

---

**Manuel ALCÁNTARA SÁEZ (ed.).** *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI-Fundación Carolina. 422 pp. ISBN 84-323-1262-2.

---

El presente libro es el resultado de una ardua labor realizada entre 1994 y 2005 por un equipo de investigación articulado en torno al «Proyecto de Elites Parlamentarias Latinoamericanas» (PELA). A lo largo de doce capítulos se presenta una importante información derivada de la realización de un gran número de análisis estadísticos en base a los datos obtenidos en el trabajo de campo que se ha llevado a cabo en diecisiete países de América Latina. El proyecto permite acercarse al análisis de la política desde una perspectiva diferente a la habitual: la de las percepciones de los políticos.

Si bien América Latina ha sido foco y escenario de multitud de estudios, no obstante, tal y como los diferentes autores que han contribuido a la elaboración de este libro señalan, las teorías existentes sobre el ámbito político de la región no han prestado atención a las opiniones y actitudes que pudieran tener los propios políticos que desempeñan esta actividad. En tal sentido, la gran aportación de estos trabajos se centra en el hecho de que el objeto de análisis ha sido la elite parlamentaria. A través de la realización de encuestas a un número significativo de parlamentarios de diferentes países de América Latina (cerca de 4.000), sobre temas ligados a la política, los autores han descrito la realidad política de la región desde una nueva perspectiva, que además les ha permitido indicar los caminos que deberían seguir futuros proyectos de investigación necesarios para un mayor conocimiento de la situación de la región.

Tres son las líneas que han estructurado el contenido del libro: la relación que los políticos latinoamericanos tienen con la democracia representativa, el camino que los políticos han de andar hasta la profesionalidad (tanto con carreras individuales como con organizaciones partidistas estables y operativas) y la existencia y plausibilidad del continuo ideológico izquierda-derecha, como instrumento descriptivo y orientativo del devenir de la política latinoamericana. En el primer capítulo, Fátima García Díez y Araceli Mateos Díaz describen la investigación del proyecto, apuntando sus objetos de análisis, y justificando la selección de la metodología, subrayando las ventajas que se derivan de este tipo de estudio, ya que, al ser éste de carácter comparativo espacial y temporalmente hablando, ha posibilitado la corrección con el transcurso del tiempo de aquellos aspectos más complejos que se encontraban en el diseño del mismo. Además avanzan algunas de las aportaciones que se derivan del conocimiento en profundidad de las actitudes, creencias y valores de los representantes parlamentarios latinoamericanos, que se tratarán en los siguientes capítulos.

Con el segundo capítulo, Patricia Marengi y Mercedes García Montero abren el primer gran apartado: «Democracia y vida política partidista». Estas autoras hacen un repaso de los principales problemas a los que se enfrenta la representación en América Latina a partir de dos mecanismos. El primero, la descripción de los legisladores de sus propios papeles como representantes y, el segundo, la explicación de los factores que inciden en la configuración de los mismos, pudiendo determinar diversas formas de comportamiento. El papel representativo lo abordan bajo la división analítica en dos dimensiones; la dimensión *focus*, relativa a los intereses que los representantes prefieren priorizar en su quehacer político, particulares de un grupo o generales de todos los ciudadanos del país. Y la dimensión *estilo*, que se centra en posicionar a los representantes en un eje donde los mismos decidan seguir instrucciones en su desempeño, o por el contrario, decidan seguir juicios propios. Las autoras diferencian entre un *estilo* de representación más elitista-partidista en Bolivia, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Argentina y México; un *estilo* más marcadamente territorial en Perú, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela, y un *estilo* más popular-partidista en Honduras y Paraguay. Mientras que para el caso del *focus*, el análisis de las variables predictoras no refleja resultados significativos, de ahí la necesidad de buscar nuevos factores de análisis.

La segunda contribución de Araceli Mateos Díaz da lugar al tercer capítulo del libro. Aquí analiza los significados de la «Democracia y la confianza institucional». Después de realizar un marco teórico en el que se señalan todos los componentes que se le han atribuido a la definición de democracia, la autora utiliza toda una serie de indicadores para medir el grado de preferencia hacia un régimen de tipo democrático y concluye que el análisis de todos estos indicadores permite afirmar que la elite parlamentaria latinoamericana se muestra totalmente de acuerdo con los elementos básicos que definen el concepto de democracia. No obstante, a través del análisis de la confianza institucional identifica un elemento del sistema político que está siendo muy cuestionado en América Latina: los partidos políticos. Son los propios legisladores los que cuestionan la funcionalidad de estos instrumentos, lo que sin lugar a dudas implica desestabilización política, como sucede en los casos de Ecuador, Bolivia, Venezuela y Costa Rica.

Manuel Alcántara Sáez presenta el cuarto capítulo donde aborda los principales problemas de la vida política nacional de los distintos países latinoamericanos, analizados desde la perspectiva de los diputados. Los problemas económicos seguidos de los de carácter político y muy cercanamente de los de carácter social son los más señalados por los legisladores. Sin embargo, el autor va más allá y analiza la consistencia ideológica a la hora de señalar los problemas de cada país y observa que según la ideología de los países la percepción de los problemas económicos es diferente. Finalmente, se buscan conexiones entre los problemas apuntados por las elites parlamentarias y la verdadera situación nacional. Descubre una incongruencia, pues aquellos países en los que se considera que el problema económico es el principal obstáculo al que se enfrenta su gobierno, no son los que muestran mayores tasas de inflación o un crecimiento del PIB negativo. Concretando, la realidad no corresponde totalmente a la visión que tienen los parlamentarios a la hora de señalar los principales problemas de sus países.

En el quinto capítulo, Leticia M. Ruiz Rodríguez analiza el tipo de organización partidista de los diferentes partidos latinoamericanos, lo que permite observar el sistema de partidos de cada país. En este capítulo se analiza la parte organizacional de los partidos políticos y examina la perspectiva que la elite parlamentaria tiene de la vida intrapartidista mediante el análisis de las preguntas referidas al grado de participación en los partidos políticos o los niveles de vida partidista y la relación de ésta con el entorno de cada país. Se toman en cuenta las percepciones que los diputados tienen sobre los niveles de participación, militancia, democracia interna, implicación de grupos en tomas de decisiones de partidos, niveles de afiliación o análisis de estatutos. La conclusión a la que llega la autora tras el análisis de todos estos datos implica reconocer la existencia de una realidad organizativa muy variada a nivel regional, que mayoritariamente describe estructuras partidistas actuales que aún están ciertamente lejos de ser instrumentos inclusivos y democráticos en su funcionamiento.

María del Mar Martínez Rosón trabaja en el sexto capítulo sobre las carreras políticas de los parlamentarios latinoamericanos, en base al estudio de sus características sociodemográficas y sociopolíticas. La autora ofrece una descripción generalizada del perfil de los diputados latinoamericanos; en su mayoría hombres, que rondan los 50 años, creyentes y con un nivel educativo alto para un 90% de ellos, capaces de autoubicarse y ubicar a sus partidos en el eje ideológico izquierda-derecha y que, en los últimos tiempos, han ocupado previamente otros puestos de representación popular. Sus análisis han permitido describir seis tipos diferentes de diputados en América Latina: super-experto, experto legislador, político experto (a y b), e inexperto (a y b).

El séptimo capítulo da entrada al segundo gran apartado de este libro: «Ideología y partidos», donde Cristina Rivas Pérez describe las dimensiones de polarización en los Parlamentos latinoamericanos y apunta cinco dimensiones de polarización programática, congruentes con la dimensión ideológica, pues estructuran la competencia partidista en el eje izquierda-derecha (intervencionismo estatal, Fuerzas Armadas, religión y valores, raíces sociales y democracia). Mediante el análisis de todos los datos y la clasificación de los partidos en cada una de las cinco dimensiones, Rivas defiende la existencia de dimensiones programáticas de división que explican la variabilidad del escenario en el que compiten la izquierda y la derecha latinoamericanas. Esa variabilidad entre los distintos partidos políticos se ve acentuada en cuatro de las dimensiones señaladas que los polarizan: la religiosa, intervención estatal, las Fuerzas Armadas y democracia versus autoritarismo.

Flavia Freidenberg, Fátima García Díez e Iván Llamazares Valduvico presentan en el octavo capítulo un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos políticos latinoamericanos. Tras apuntar algunas variables contextuales de carácter político-institucional que han condicionado la heterogeneidad ideológica de los partidos latinoamericanos, examinan los factores concretos que varían al interior de cada país y que afectan sustancialmente al grado de homogeneidad de los partidos. Se destacan el grado de radicalismo, el estar en el gobierno o en la oposición, los niveles de volatilidad electoral, entre otros. Y, ligado a esto, analizan qué elementos del entorno de cada país contribuyen a acentuar esa heterogeneidad. El hecho de abordar estos

aspectos desde un análisis multinivel (nacional, partidista e individual) les permite concluir que la heterogeneidad ideológica que caracteriza a los partidos políticos latinoamericanos viene directamente determinada por las características político-institucionales de los sistemas políticos nacionales, y más concretamente por los niveles de volatilidad electoral del sistema de partidos de cada país.

Leticia M. Ruiz Rodríguez aborda en el capítulo noveno el tema de la coherencia programática de los miembros de un partido. Mediante el análisis de los datos obtenidos, la autora concluye que la coherencia programática entre los partidos políticos seleccionados es muy variada. Y también difiere respecto a los temas que se traten. En este sentido presta especial atención a las posiciones que los diputados tienen ante el debate sobre estatismo-mercado, lo que le permite afirmar que la concesión de importancia a problemas que encontraban sentido en la medición de la coherencia programática pierde, en la mayoría de los casos, ese sentido si se utiliza la ideología como variable explicativa.

Los capítulos diez y once continúan con el hilo argumentativo de la capacidad de definición y predicción que ofrece la utilización del continuo ideológico izquierda-derecha. Asimismo, Salvador Martí Puig y Salvador Santiuste Cué abordan el impacto que las transformaciones políticas de los últimos tiempos han ejercido sobre los partidos de izquierda en América Latina. Tras proceder a realizar una breve descripción de los principales acontecimientos que han tenido lugar dentro de las posiciones políticas del espectro ideológico de izquierda, presentan su estudio de 12 partidos que defienden esa ideología de 9 países latinoamericanos. Un análisis que en este caso se ha centrado en dos aspectos determinantes: las posturas de los diputados de izquierda frente a la democracia y al mercado. Los autores afirman que la izquierda latinoamericana es totalmente consciente de los cambios que ha conllevado el devenir de la historia y, en consonancia, se ha adaptado a las nuevas circunstancias abandonando pretensiones utópicas. Por consiguiente, la izquierda latinoamericana es plenamente democrática en todas sus formas y procedimientos. Sin embargo, ésta debe buscar nuevos canales para lograr unas mejores relaciones con sus aliados tradicionales.

La contrapartida al análisis del capítulo diez se encuentra directamente en el capítulo once. Manuel Alcántara Sáez e Iván Llamazares Valduvico llevan a cabo un estudio de los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos. Tras un recorrido histórico que refleja la impronta que estos partidos han tenido en el devenir de la política latinoamericana, los autores proceden a la identificación de las fuerzas de la derecha actual. Ello mediante la autoubicación media de los diputados de los partidos de derecha más relevantes de América Latina. Para el análisis seleccionan a los catorce partidos de derecha más importantes de trece países de la región y se disponen a analizar algunas de sus características ideológicas y programáticas más sobresalientes. De tal forma que entienden que en aquellos países donde se reflejan altos índices de diferenciación entre los miembros se debe a la experiencia reciente de conflictos políticos en los que se han acentuado las diferencias económicas, culturales y políticas.

En el último capítulo, el editor realiza una síntesis de las principales contribuciones que han realizado estos autores mediante sus análisis. Reflexiones que permiten

comprender mejor la realidad política latinoamericana y señalar los caminos para entender mejor el desempeño de los presentes y futuros gobiernos latinoamericanos. Alcántara Sáez enfatiza que la relevancia del mismo se centra en el intento de mostrar la importancia que tienen las visiones de los políticos para lograr un mejor funcionamiento de los sistemas políticos nacionales. Además, aboga por la necesidad de realizar este tipo de estudios a otros niveles de representación popular o regional, para conocer la visión de quienes están más cerca de los ciudadanos y que pueden conocer mejor los problemas que aquejan a cada país.

En definitiva, *Políticos y política en América Latina* es un libro que ofrece una nueva perspectiva de la realidad política latinoamericana. La relevancia reside en la posibilidad de que las líneas abordadas puedan ser completadas en futuras investigaciones mediante la introducción de nuevas variables. Al mismo tiempo hay una evidente invitación a reflexionar sobre la necesidad de realizar estos mismos análisis en otros niveles y desde la perspectiva de otros actores políticos como pudieran ser los miembros del Poder Ejecutivo, de la Cámara Alta o de las entidades locales o regionales. Ello podría contribuir decisivamente a lograr una descripción más completa de la realidad política latinoamericana, que permitiera entender los principales problemas a los que se enfrenta la región.

Vanesa VALVERDE CAMIÑA

**Héctor FIX-FIERRO.** *Tribunales, justicia y eficiencia. Estudio sociojurídico sobre la racionalidad económica en la función judicial.* México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 332 pp. ISBN 970-32-2798-8.

El más reciente trabajo de este autor –un reconocido investigador mexicano en materia de justicia– ofrece una vastísima lectura de los estudios empíricos disponibles sobre justicia en el mundo, mirados desde el ángulo de la eficiencia y a la luz de dos grandes perspectivas teóricas: el análisis económico del derecho y la sociología jurídica. Luego de un capítulo introductorio al tema, se agrupa en tres áreas el material analizado.

En el capítulo introductorio examina la relación entre los tribunales y la eficiencia, pone en discusión las nociones de «crisis y de explosión de litigiosidad» que usualmente se aplican al estado de la administración de justicia y cuestiona las encuestas que regularmente parecen informarnos acerca de la percepción social que ella merece. El autor lanza la provocativa sugerencia de que los tribunales «se han convertido en un medio para abordar demandas políticas y, sobre todo, demandas morales» (p. 25) y propone para su operación tanto un concepto de eficiencia social como requisitos de eficacia.

El capítulo segundo está dedicado a la eficiencia en el litigio judicial, para lo que se sirve críticamente de los enfoques teóricos correspondientes al análisis económico

del derecho y a la sociología jurídica, cuyas diferencias esenciales resume: «Mientras la adopción racional de decisiones en el modelo económico significa que los litigantes internalizan (o conocen) todos los factores que afectan su decisión de litigar o arreglarse, incluyendo los criterios jurídicos aplicables y el sesgo de jueces y jurados, el modelo sociojurídico trata de identificar los factores individuales exógenos que contribuyen a un resultado en particular» (p. 78). Se registra el «doble ostracismo» que sufre la sociología jurídica por parte de juristas y científicos sociales, y se discute si análisis económico del derecho y sociología jurídica pueden resultar complementarios. Concluye en que justicia y eficiencia mantienen una «relación circular» en la que ambas «se adaptan y se refuerzan de manera recíproca en el tiempo» (p. 104).

El capítulo tercero se aboca a la selectividad consustancial al procesamiento de los conflictos por la justicia. Aunque las investigaciones sobre las que trabaja se hayan realizado en países del mundo desarrollado –y hay razones para pensar que en el mundo subdesarrollado el asunto opera en términos muy distintos– los resultados de investigación que Fix-Fierro resume son del mayor interés para mostrar en qué medida la solución de conflictos opera de manera diversa, al tiempo que la demanda (de solución) y la oferta (para solucionar) interactúan de manera muy activa. Aquí se examina, de una parte, el papel desempeñado por los medios alternativos de resolución de conflictos, a los que el autor despoja del brillo ilusorio con el que se los presenta frecuentemente. De otra parte, al revisar los datos sobre ejecución de sentencias, la información de los países desarrollados no parece distar mucho de los bajos niveles de desempeño que a menudo se consideran característicos de los países subdesarrollados.

El capítulo final examina la capacidad de procesamiento del sistema de justicia. Empieza por considerar el significado de que los tribunales sean organizaciones y pone atención tanto al enfoque que da cuenta del resultado de los procedimientos judiciales a partir de las características sociales de jueces y otros actores como a aquel que pone énfasis en estructuras y factores sistémicos. Esto, en contraste, con la baja conciencia que de estos factores tienen los actores mismos, que atribuyen las resultantes de su trabajo exclusivamente a contenidos normativos. Burocratización y profesionalización de los tribunales son revisadas y, por cierto, la reforma judicial es situada como un gran tema reciente en la mayoría de países.

En ese marco, el autor presta atención a la aparición de tribunales constitucionales y consejos de la magistratura y a los diversos cambios introducidos en la organización de los tribunales, así como a sus efectos sobre la eficiencia en el sistema de justicia. Observa que «ciertos efectos que se atribuyen generalmente a los tribunales, como la dilación, deben ser atribuidos a la interacción de distintas organizaciones o actores que no son controlados por los tribunales mismos, como pueden ser los abogados» (p. 225). Enseguida se examina detenidamente la cuestión del procedimiento y sus cambios en busca de eficiencia.

Al final, el autor ofrece una recapitulación, con la que el lector puede o no coincidir. Es que, en definitiva, este libro no ofrece una nueva teoría para interpretar la justicia. Con menos pretensión, pero mucha mayor importancia, examina múltiples

investigaciones empíricas y discute las implicancias teóricas de sus resultados. De allí que, para quienes trabajan el tema, sea un libro indispensable.

Luis PÁSARA

**Igor VIVERO.** *Desafiando al sistema. La izquierda política en México, Evolución Organizativa, Ideológica y Electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006. 371 pp. ISBN 970-701-821-6.

Los estudios sobre los orígenes y la evolución de la izquierda política en México, en particular sobre el Partido de la Revolución Democrática (PRD), organización que se ha vuelto una pieza fundamental tanto en los procesos de *policymaking* como al interior del sistema de partidos, son una necesidad y un campo legítimo de estudio dentro de la ciencia política mexicana. Curiosamente aún son pocos los análisis orientados hacia ese objeto de estudio.

Afortunadamente, la obra constituye un esfuerzo importante por exponer las transformaciones que ha experimentado el PRD desde su fundación en 1989 hasta el año 2005, en tres niveles: el organizativo, el ideológico-pragmático y el electoral. El trabajo se caracteriza por realizar una integración de las aportaciones de la literatura y los estudios previos sobre el origen del PRD, ofreciendo además un análisis basado en evidencia empírica sobre aspectos y temas poco explorados anteriormente como los sistemas colectivos de creencias de las elites perredistas, en particular, sobre los rasgos actitudinales de los legisladores del PRD y sobre la estructura de competencia pragmática e ideológica que subyace a tales actitudes, con el fin de realizar un estudio comparativo con otros partidos políticos de izquierda como el FREPASO argentino, el FA uruguayo, el PT brasileño y el PS chileno.

Las referencias teóricas del trabajo son diversas y abarcan desde el análisis clásico hirschmaniano de la «voz y la salida», pasando por los modelos de partido de Panebianco, hasta las teorías que explican la acción colectiva de los movimientos político-sociales con base en las Estructuras de Oportunidad Política (EOP) brindadas por el sistema político.

En este sentido, el primer capítulo del libro es un análisis de la EOP y de las variables estructurales que incentivaron y posibilitaron el surgimiento del PRD, en el contexto de la transición democrática mexicana. En él se enfatizan las consecuencias que tuvieron, tanto el cambio en el modelo económico experimentado durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) como la aplicación de las políticas neoliberales de su gobierno, al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que dichos factores ocasionaron el descontento y la posterior salida de un poderoso sector al interior del PRI conocido como la Corriente Democrática (CD), encabezada por

Cuahutémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo. Tal ruptura y la posterior coalición de ese sector con la izquierda política y social mexicanas posibilitaron la formación del Frente Democrático Nacional (FDN), constituyéndose como el momento determinante que marcó el inicio de la transición democrática mexicana. El trabajo señala la importancia del PRD como la opción «políticamente organizada», en términos de Przeworski, que absorbió y canalizó la pérdida y la falta de legitimidad del régimen político basado en un sistema de partido hegemónico y que permitió un reacomodo de los alineamientos electorales y la reconfiguración de la dinámica del sistema de partidos, ambos aspectos analizados en el capítulo cuarto.

El libro también sitúa el surgimiento del PRD con base en los modelos de partido propuestos por Panebianco y basándose en la premisa de que la comprensión de las características originarias de la conformación del partido son relevantes para entender el presente y futuro del mismo. En este tenor, el trabajo se podría considerar como un análisis neoinstitucional histórico en la medida en que acentúa y señala las consecuencias determinantes que las decisiones, modelos y cursos de acción seleccionados inicialmente por los líderes fundadores tienen para: la actual estructura y el funcionamiento interno del PRD.

En resumen, *Desafiando al sistema. La izquierda política en México* es un estudio amplio y complejo sobre diversos aspectos del Partido de la Revolución Democrática. Si bien éstos ya han sido analizados previamente, como lo es la reconstrucción histórica de su conformación como alternativa políticamente organizada al régimen político autoritario, constituye un esfuerzo por enmarcar dicha reconstrucción dentro de las aportaciones y estudios politológicos recientes y, de este modo, mostrar las diferencias y las similitudes entre el PRD y los distintos partidos políticos de izquierda latinoamericanos mediante el análisis comparado.

Oniel Francisco DÍAZ JIMÉNEZ

**Ernesto CALVO y Marcelo ESCOLAR.** *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral.* Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005. 396 pp. ISBN 987-574-033-0.

En un contexto de crisis y realineamiento político nacional el sistema de partidos en la Argentina se ha territorializado. Una creciente diferenciación del voto en las distintas provincias (volatilidad regional), una mayor diferenciación del voto entre elecciones (volatilidad temporal) y la virtual desaparición del bipartidismo argentino (fragmentación) tenían como contracara el fortalecimiento electoral e institucional de los aparatos políticos locales y provinciales. Esta territorialización del sistema de partidos nacional representa un cambio sustantivo respecto del tipo de competencia partidaria que dominó la arena política argentina desde la llegada del peronismo en 1946.

Ésta es la idea principal que trabajan los autores y a partir de ella analizan los cambios ocurridos en la política provincial como consecuencia de los reacomodamientos políticos nacionales. Para ello, consideran necesario entender las diferencias político-institucionales preexistentes, analizar los cambios ocurridos en las distintas provincias y, finalmente, estimar el impacto de estos cambios sobre el sistema de partidos.

Los autores llevan adelante un extenso trabajo empírico, siendo su principal objetivo mapear la estructura territorial de la competencia partidaria en la Argentina. El texto se estructura en nueve capítulos a los que se suman apéndices vinculados a la cuestión metodológica que ha sido utilizada para llevar adelante la investigación. El capítulo 1 presenta los tres ejes que articulan el trabajo: crisis política, cambio partidario y reformas electorales. En los capítulos siguientes se plantean los efectos de las reformas electorales sobre la asignación de escaños en las provincias, presentando luego un análisis de los realineamientos partidarios nacionales y provinciales y, finalmente, concluyendo con un análisis de las estrategias de reforma electoral nacional para la categoría de diputado nacional. Se discuten, además, algunos de los principales problemas que caracterizan a los procesos de reforma. Por último, el capítulo 9 presenta las conclusiones generales del libro. A su vez, al final de cada capítulo se agrega un breve epígrafe de consideraciones finales que trata de resaltar las ideas principales del mismo.

Este trabajo se caracteriza por la sencillez de su lenguaje y principalmente por presentar en cada capítulo tablas de datos, mapas del territorio analizado y gráficos necesarios para facilitar la interpretación del mismo. Este libro es de gran utilidad no sólo para aquellos interesados en el estudio del sistema partidario argentino sino también para quienes deseen profundizar en aspectos tales como reformas del sistema electoral y crisis de los partidos políticos.

Si bien existen estudios que han descrito los mecanismos de financiamiento de las máquinas electorales provinciales, en esta ocasión los autores se concentran en uno de los aspectos menos estudiados de la política provincial: los mecanismos electorales que han facilitado un mayor control local a los partidos oficialistas en las provincias. Estos mecanismos incluyen reformas electorales, judiciales y constitucionales, que han permitido a los actores locales administrar los efectos negativos de la crisis política nacional y recomponer los sistemas de partidos provinciales. La lista de nuevas reglas e instituciones es extensa, incluyendo reformas en los procesos de nominación de candidatos, leyes de lemas, sistemas mixtos, internas abiertas, redistritado de secciones electorales, reformas constitucionales, entre otros. Como consecuencia de la aplicación de estos mecanismos sumado a nuevos realineamientos políticos nacionales y provinciales se han debilitado las identidades partidarias que caracterizaran a la Argentina de posguerra.

En resumen, los autores afirman que si bien una reforma de la política electoral puede ser necesaria, la creciente diferenciación de sistemas políticos provinciales dificulta considerablemente la implementación de reformas «nacionales». En un contexto de mayor diferenciación local, la implementación de reformas electorales de carácter nacional puede tener efectos considerablemente distintos en cada uno de los territorios.

Cecilia RODRÍGUEZ

**Gary HOSKIN y Miguel GARCÍA SÁNCHEZ (comps.).** *La Reforma Política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: UNIANDÉS-CESO, 2006. 189 pp. ISBN 958-695-210-X.

*La reforma política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?* es una compilación que reúne seis trabajos de diferentes investigadores vinculados a la Universidad de Los Andes de Bogotá, los cuales giran en torno a la reforma política aprobada en Colombia en 2003. El objetivo principal de este libro es hacer un análisis integral de la reforma, es decir, estudiar causas, procesos e impactos de la misma en el sistema de partidos y en los partidos políticos colombianos.

Este trabajo tiene como principal aportación la discusión teórica en torno a los procesos de reforma política y electoral y la evidencia empírica que muestra cómo los supuestos teóricos se contrastan en la realidad. De esta forma, el lector encuentra herramientas conceptuales y metodológicas que le permiten entender el proceso de reforma en su conjunto, esto es, identificar actores relevantes, escenarios, luchas de poder, posicionamientos estratégicos, elementos referidos a la cultura política del país así como factores que afectan directamente la dinámica política y el desarrollo de la reforma como lo es el conflicto armado y la crisis humanitaria por la que atraviesa Colombia.

Los trabajos presentados en este libro recogen diferentes perspectivas de un mismo fenómeno. Es así como en el primer capítulo, «Y se hizo la reforma... Condiciones que permitieron el trámite exitoso de la reforma política de 2003», elaborado por Cristina Vélez, Juan Pablo Ossa y Paula Montes, analizan las razones que posibilitaron la aprobación de la reforma del 2003. Los autores identifican tres causas principales: el cambio en las condiciones que permitieron el primer acuerdo, esto es, el cambio en la competencia político-electoral en la década de 1990 resultado de la nueva Constitución Política; la presencia de líderes que asumieron riesgos y con vocación de cambio; y el equilibrio al interior del Congreso fruto de la fragmentación del mismo, sobre todo el aumento en la dispersión del poder en la Cámara de Representantes.

En el segundo capítulo, «La reforma del 2003: La tensión entre abrir y cerrar el sistema político colombiano» presentado por Jimena Holguín Castillo, se hace énfasis en las pujas que se llevaron a cabo a lo largo del proceso de aprobación entre quienes buscaban el cierre del sistema político ante la gran fragmentación de los partidos –principalmente los partidos tradicionales– y quienes por el contrario buscaban una mayor apertura del mismo –sobre todo los partidos independientes–. En este capítulo la autora describe el anterior sistema electoral y de partidos e identifica los principales temas de debate referidos al régimen de partidos y la reforma electoral, siendo estos últimos los que plantearon mayores divergencias entre los actores políticos. Finalmente, la autora plantea algunos retos futuros que debe enfrentar la reforma.

En el capítulo tres, «El país detrás de las urnas: Impacto de la reforma política en contextos de crisis humanitaria» escrito por Marcela Ceballos con la colaboración de Iván Romero, se presenta un interesante estudio en torno al impacto del conflicto

armado en el comportamiento electoral, específicamente en la participación electoral y en la variación del número efectivo de partidos –NEP–, así como en los efectos de la reforma política. Todo ello mediante la comparación de los resultados electorales locales del 2000 y 2003. De esta forma, la autora muestra como el control social ejercido por los actores irregulares ha afectado a casi el 15% de los municipios de Colombia, violando sistemáticamente los derechos políticos de las personas y comunidades que habitan las zonas afectadas. Finalmente, el trabajo se completa con el estudio del desarrollo del proceso electoral en cuatro ciudades importantes afectadas por el conflicto armado.

El cuarto capítulo de Miguel García Sánchez, «La reforma electoral y su impacto en las elecciones locales del 2003: Un análisis de las elecciones del Consejo de Bogotá», es un estudio clásico de impacto de la reforma electoral. En este sentido, el autor analiza los efectos de la reforma en el sistema de partidos local y en la representación, pero adicionalmente indaga sobre las estrategias electorales usadas por los partidos en los comicios del 2003. En cuanto al sistema de partidos, el autor demuestra como pese a que la reforma castigaba a los partidos pequeños, el NEP aumentó considerablemente producto del debilitamiento del bipartidismo y el auge de terceras fuerzas. Así mismo, la representación de las preferencias electorales aumentó ya que se redujo la distorsión proporcional ostensiblemente. Y finalmente las estrategias electorales exitosas fueron aquellas que combinaron la presentación del máximo de candidatos permitido, el uso del voto preferente, la selección de líderes que ya habían ocupado cargas de representación popular y que contaron con el apoyo de los candidatos a la alcaldía de la capital.

El quinto capítulo, «Reforma política, personalismo y sistema de partidos: ¿partidos fuertes o coaliciones electorales?» elaborado por Felipe Botero, analiza los alcances de la reforma en el fortalecimiento de los partidos. Para el autor los incentivos electorales no son suficientes para que dicho fin se logre, ya que la reducción de listas, la mejora en la representación y la eliminación de más del 65% de candidaturas a causa del umbral electoral no son muestras de un proceso de disciplinamiento, cohesión y fortalecimiento partidista. De esta manera, además de la reforma electoral se hace necesario plantear exigencias sobre el funcionamiento interno de los partidos y de los cuerpos de representación popular.

Y finalmente, el capítulo seis, «Voto preferente y cohesión partidista: entre el voto personal y el voto de partido» de Juan Carlos Rodríguez Raga, muestra la singularidad del sistema electoral colombiano al que caracteriza como un «sistema híbrido atípico» ya que los partidos son quienes deciden si optan por el voto preferente o por el voto por lista, y posteriormente los electores resuelven si votar por un candidato o por el partido. La introducción del voto preferente es considerada por el autor un retroceso en la búsqueda de la eliminación del personalismo característico del sistema de partidos colombiano, el cual se constituye en uno de los principales problemas de la política en el país. Los resultados de las elecciones del 2003 dejaron en evidencia la marcada tendencia al personalismo que impera tanto por parte de los partidos como por parte de los electores, ya que los primeros optaron mayoritariamente por abrir las listas y los segundos por usar el voto al candidato.

A lo largo del libro pueden identificarse algunos puntos en común como el consenso que existía entre los legisladores para reformar el sistema electoral; la identificación del fraccionamiento partidista, el personalismo político y la debilidad de los partidos como problemas fundamentales del sistema político colombiano; las mejoras mostradas en las elecciones locales del 2003 en cuanto a representación y la necesidad de traspasar lo electoral para lograr el fortalecimiento de los partidos políticos. En síntesis, este libro se constituye en una importante aportación a la comprensión de la situación actual del sistema de partidos colombiano, ya que de una manera clara y rigurosa aproxima el tema al lector.

Lina María CABEZAS RINCÓN

**Vania MARKARIAN.** *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos 1967-1984.* México: Uribe y Ferrari Editores, s.A. de C.V., 2006. 299 pp. ISBN 970-756-143-2.

La República Oriental del Uruguay en la segunda mitad del siglo xx pasó de ser en el imaginario social externo e interno la «Suiza de América» a un caso más dentro de las crueles dictaduras militares o cívico-militares que protagonizaron los países del Cono Sur en ese período. Dentro de las terribles consecuencias que representó para una importante porción de la sociedad uruguaya, tenemos a la represión, la censura, la tortura, la cárcel, la desaparición de niños, jóvenes y adultos dentro y fuera de sus fronteras (actuando bajo el paraguas de la Operación Cóndor) y el exilio para miles de personas que debieron huir a distintos países de América Latina y Europa.

Vania Markarian presenta en su libro un importante trabajo de investigación publicado originalmente en inglés bajo el título *Uruguayan Exiles and the Latin American Human Right Networks, 1967-1984* (Nueva York: Routledge, 2005), producto de la versión ampliada de su tesis doctoral defendida en Columbia University en el año 2003. Con esta presentación la autora cumple con una importante función en el análisis, revisión y relato del pasado reciente del Uruguay contemporáneo, que es la de ir llenando los huecos que aún quedan sobre las traumáticas consecuencias de la dictadura. El exilio, como una de sus consecuencias ha sido un «no tema», o por lo menos un tema coyuntural y poco trabajando en profundidad, salvo casos puntuales, dentro del tratamiento que se ha hecho de este período. Por diferentes circunstancias personales, sociales, históricas y políticas, el exilio carece aún de un relato en profundidad que intente reflejar las vivencias de los miles de uruguayos que en distintos momentos y por diferentes circunstancias, con un denominador común de oposición al autoritarismo y la dictadura, debieron abandonar el país hasta el año 1984, cuando se inició el período de recuperación democrática.

El tratamiento elegido por Markarian para este tema se apoya en un análisis a partir de tres ejes principales, la izquierda uruguaya, el movimiento de Derechos Humanos

y el exilio como representación de la izquierda en el exterior y su adopción de la estrategia del lenguaje de los Derechos Humanos. Para ello organiza su obra en cuatro capítulos que van acompañando la cronología de los hechos del período 1967-1984. Inicia su trabajo con una evolución de la izquierda uruguaya desde su realidad fragmentada hasta la constitución de un bloque unificado en 1971 con la creación del Frente Amplio y las experiencias de acción política y revolucionaria de la izquierda, hasta el golpe de Estado en 1973. Ese golpe marca un punto de inflexión que da paso al análisis del exilio en una primera etapa entre ese año y 1976 a la que Eduardo González denomina la «etapa comisarial de la dictadura».

A partir de este punto realizará un exhaustivo análisis del movimiento de Derechos Humanos, su lenguaje, sus antecedentes y proyección a nivel nacional e internacional para observar en qué medida el exilio uruguayo, representado en su mayoría por los sectores de la izquierda política, social, sindical y educativa, va a ir incorporando ese discurso y actuando en los distintos foros internacionales. Analizando el exilio, los diferentes grupos representados y los intentos de unificación en la medida en que la lucha se extendía, la autora se introduce en las diferencias políticas como elemento de desunión y en un análisis del lenguaje y el debate sobre los derechos humanos.

El último capítulo habla de la transición, identificando a ésta con el período que González también denominó como «etapa transicional de la dictadura» entre el fracaso de reforma constitucional en 1980 y las elecciones nacionales de 1984. En este apartado, la autora juega entre el exterior y el interior mostrando las luchas internas entre las diferentes opciones políticas y sindicales por un papel activo en el diseño de la transición política y su relación con los movimientos de defensa de los Derechos Humanos. Desde el exterior, también continúa con un seguimiento de las diferentes campañas internacionales y su relación con la resistencia a la dictadura en el interior, no solamente sobre las violaciones cometidas, sino también sobre qué hacer respecto a ellas una vez finalizada la dictadura. Una vez más la fragmentación de adentro y afuera muestran las dificultades a la hora de lograr posiciones de consenso.

Para concluir, debemos agradecer la aparición de este relato que tiene el exilio como uno de sus ejes y que servirá para ir cubriendo las lagunas de la historia sobre el pasado reciente del Uruguay. Si bien el título alude al exilio y las redes transnacionales en general, su análisis se basa principalmente en el ámbito de los Estados Unidos donde aporta un material de archivo valiosísimo y muy bien trabajado, pero con cierta desproporción entre este ámbito de lucha en el exilio y otros también importantes en América Latina y Europa. Sin embargo, podemos tomar esta puntualización como un desafío para los historiadores que se ocupan del Uruguay en particular y el Cono Sur en general, para cubrir otros espacios y contribuir entre todos a un relato que cada vez refleje con mayor claridad de detalles, las complejidades de la historia política y social de un país.

Enrique CORAZA

**Fernando SÁNCHEZ y Joseph THOMPSON (eds.).** *Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia.* San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Cuadernos de CAPEL, n.º 50, 2006. 188 pp. ISBN: 9968-917-47-8.

En el marco del Instituto Interamericano de Derechos Humanos se publicó el número 50 de los cuadernos del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), organización dedicada a la promoción de la democracia y al fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina. Diversos indicadores sobre partidos muestran un descenso notable de su credibilidad pero marcan, a la vez, la certeza de que la salud de las democracias depende del grado de fortalecimiento de los mismos. Ésa es la clave a partir de la cual CAPEL indaga la posibilidad de hallar modelos para la promoción de la democratización de los partidos políticos.

El enfoque que se propuso la organización consiste en una interesante combinación entre la teoría y la práctica a partir de una serie de diagnósticos discutidos y consensuados en talleres que reunieron a académicos y políticos profesionales, se definieron que los conceptos de «Democratización, institucionalización y transparencia» eran los adecuados para conocer hasta dónde se ha avanzado y cuáles son las principales reformas que hacen falta para lograr la consolidación institucional de los partidos políticos en América Latina. La compilación define acertadamente, al analizar el contenido, que no se propone como un recetario académico para hablar sobre los partidos, sino que se propone trabajar con los partidos.

El libro resulta prolijo y sencillo en su lectura, la introducción precisa la importancia del fortalecimiento de los partidos como vehículos principales, aunque ya no únicos, para la canalización pacífica de los conflictos inherentes a todas las sociedades. Respecto a los cuatro capítulos que lo componen, el primero habla sobre las transformaciones de los partidos políticos en el último periodo democrático y justifica el uso de los tres conceptos como grandes líneas de trabajo para su fortalecimiento. Los otros tres abordan por separado, aunque siempre de una forma en la que se nutren mutuamente, cada uno de los conceptos propuestos por CAPEL.

En el primer capítulo, Fernando Sánchez construye un marco general que funciona de plataforma conceptual. Luego de analizar las causas de la erosión de la confianza que han sufrido los partidos latinoamericanos, se aboca a desentrañar, desde una perspectiva teórica, los vértices propuestos para tender a su fortalecimiento. Acerca de la institucionalización, sostiene que las estructuras del partido político deben ser procesos ejecutados de forma permanente y predecible, lo que tiene como función básica otorgar previsibilidad al juego político. Acerca de la democratización, la definición se refiere al conjunto de normas que garantizan la elección de líderes internos, de candidatos externos y el diseño de una plataforma electoral que refleje las preferencias de los miembros del partido. Y, acerca de la transparencia, el parecer del autor no sólo incluye la claridad en el financiamiento durante los procesos electorales y no electorales de

un partido, sino que también debe contemplar las instancias deliberativas internas de los partidos.

En el segundo capítulo, María de los Ángeles Fernández analiza el problema de la institucionalización partiendo de la premisa, sostenida por Huntington, de que no se trata sólo de una aspiración normativa, sino que también es de índole práctica porque los partidos son el instrumento esencial del juego político. El énfasis del escrito está puesto en identificar dimensiones que debieran atenderse en ese sentido. Para ello, por un lado, combina un ejercicio de revisión bibliográfica acerca de la institucionalización, con los avances que CAPEL ha conseguido en esta materia y, por el otro, traza un conjunto de sugerencias que incluyen las tensiones que se hicieron evidentes en los talleres promovidos por la institución. En suma, sostiene la autora, es necesario abandonar las perspectivas lineales de progreso de los partidos, para lograr configurar un continuo en que se produzcan avances y retrocesos. Los partidos, en ese marco, deben poder adaptarse de manera razonable y flexible a la dicotomía existente entre la solidez institucional y la flexibilidad que los partidos deben tener ante las nuevas y exigentes demandas de las sociedades.

En el tercer capítulo, Flavia Freidenberg parte de la certeza de que es poco lo que se ha avanzado acerca de la democracia interna de los partidos políticos de la región. Una porción de la literatura académica y muchas reformas constitucionales sancionadas recientemente sostienen que las elecciones internas abiertas serían una solución suficiente para este problema. Sin embargo, la cuestión es presentada por la autora desde una perspectiva más amplia y compleja en la que, por un lado, define y operacionaliza el concepto de acuerdo a los aportes de esa literatura académica y, por el otro, analiza los efectos que las reformas tuvieron en cada uno de los países. Una porción significativa de las producciones académicas asocian la democracia interna con la selección de candidatos. Sin embargo, existen múltiples dimensiones que marcan los niveles de democracia interna, además de la elección democrática de candidatos externos. Éstas son: la participación de las minorías subrepresentadas en la formulación del programa, la igualdad entre los afiliados, el principio de mayoría y la *accountability* vertical. Todos estos elementos componen una mirada pluralista y competitiva que entra en colisión con la teoría clásica de la democracia elitista. Habrá democracia interna en los partidos siempre y cuando se registre una buena dosis de cada una de estas dimensiones. La sección empírica del artículo analiza las bases institucionales que regulan formalmente el universo partidista partiendo de la base que no existe un criterio único en la región. Por último, la autora identifica encuentros y tensiones entre los tres conceptos planteados en la publicación «Democratización e institucionalización y transparencia» y traza un interesante análisis que establece la necesidad de que interactúen cuando se busca mejorar la calidad de la democracia en América Latina.

En el cuarto y último capítulo, Delia Ferreira Rubio analiza la transparencia a partir del daño que la corrupción ha generado a la calidad de la democracia y al desarrollo económico en América Latina. En ese sentido, detecta un primer problema que relaciona al dinero con la política en el que resulta evidente la falta de control sobre los gastos cada vez más elevados de las campañas electorales. Ahora bien, el análisis profundiza

la premisa y coloca a la transparencia en una órbita que incluye pero excede lo normativo e incorpora los principios y las prácticas como aspectos clave para alcanzar una verdadera cultura de la transparencia y que debe coexistir junto con la democratización interna, analizada por Freidenberg. En suma, el escrito pone énfasis en el hecho de que para alcanzar la ansiada transparencia que solidifique el armazón institucional de los partidos políticos, las normas son indispensables pero insuficientes. Es necesario consolidar un tipo de cultura política comprometida con esta idea en la que los actores políticos y la ciudadanía juegan el papel decisivo.

En las conclusiones, a cargo de Joseph Thompson, se consideran las lecciones aprendidas a lo largo del proceso de producción de la edición a partir de la estrategia señalada. Los partidos políticos, en ese sentido, son conscientes de que acarrear una deuda acerca de la institucionalización, la democratización y la transparencia de sus organizaciones. Además, han mostrado poca flexibilidad y audacia para encarar reformas internas. En conclusión, es perceptible que los partidos aceptan que deben mejorar en los tres vértices propuestos, para aportar a la consolidación de la democracia.

La edición termina con una serie de propuestas factibles para paliar esta carencia; la crisis debe tomarse como un punto de partida que incorpore la visión de futuro a los partidos; se debe tener en cuenta, a favor de estos procesos, la factibilidad que logró imponer la cooperación internacional en base a líneas coincidentes entre sus agencias; se debe redefinir la relación de los partidos con los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil y; se debe tender a profundizar la capacitación de los dirigentes políticos orientando su formación a la construcción de una cultura política acorde con la estrategia de fortalecimiento de los partidos políticos.

Nicolás SIMONE